

EDITORIAL

Las guerras dejan tras de sí una serie de transformaciones en las estructuras sociales, económicas y culturales de las naciones que fueron afectadas por ellas. Transformaciones que si bien podrían también realizarse en tiempos de paz, no se manifiestan en ellos con la velocidad que les imprimen las armas. Por esto las posguerras son, a menudo, épocas de grandes mutaciones en el orden internacional. Las fuerzas se realinean, los rencores antiguos se yuxtaponen sobre las nuevas relaciones y los países, ya se consideren víctimas o victimarios, reanudan los caminos de la relación y, en los mejores casos, de la cooperación y el esfuerzo mutuos.

Pese a los deseos de paz comunes a la generalidad de los habitantes del orbe, al finalizar la década de los treinta se precipitó la escalada hacia un conflicto sumamente destructivo que marcó con su impronta a la humanidad. La entrada de las tropas hitlerianas en Polonia, hecho cuyo cincuentenario recordamos con verdadero horror el 1º de septiembre de este año, abrió la caja de Pandora que habría de significar la segunda gran guerra del siglo en curso, y cuya notoriedad descansa en el elevado número de países que participaron en ella, en las decenas de millones de muertes que provocó y en el comienzo de la era nuclear.

A partir de agosto de 1945 comenzó a manifestarse, cada vez con más claridad, la primacía del binomio antagónico Este-Oeste como eje ordenador de la economía, la política y la confrontación estratégica global. La guerra fría, originada desde entonces, se prolongó hasta los años finales de los sesenta y, después de un interregno de relativa distensión que encontró sus límites hacia 1979, intentó ser fomentada de nuevo en los ochenta, afortunadamente con resultados magros. El intento de atizar el fuego del enfrentamiento ideológico, político y militar se estrelló contra las realidades de un nuevo sistema de relaciones

internacionales que, en el interin, se había venido conformando.

El presente decenio ha sido testigo de la madurez de un proceso de fragmentación hegemónica que, sin superar aún del todo el conflicto Este-Oeste, ha conformado por lo menos otros dos ámbitos; por un lado, la cuestión Norte-Sur, gracias a la cual los países de la periferia, muchos de los cuales accedieron a su independencia durante los veinte años posteriores a 1945, han venido pugnando por un trato más justo en el plano del comercio, las finanzas y la política mundiales; por otra parte, la línea de conflicto Oeste-Oeste, en donde los tres grandes polos de la economía occidental, es decir, la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos y Japón, pugnan por obtener un mayor espacio para sus respectivas exportaciones, a la vez que hacen de la protección de sus propios mercados una prioridad de política económica. Hoy como nunca, en consecuencia, el conjunto de países que integra el orbe se halla estrechamente vinculado por la vía de relaciones y mecanismos a veces insólitos, que no dejan de sorprender a los teóricos por su capacidad de plantear desafíos, recomponer realidades y establecer formas desusadas de actuación política en la arena internacional.

Conocer con precisión y profundidad el marco anteriormente esbozado para evaluar las posibilidades y márgenes de acción, resulta un imperativo fundamental para países que, como México, están luchando por lograr una inserción favorable en esa realidad de cara al siglo XXI. Tal es la preocupación manifiesta en los artículos del presente número de la Revista Mexicana de Política Exterior.

Nuestra edición incluye dos ensayos sobre la Cuenca del Pacífico, tema muy importante para la política exterior de México. En el primero, Sergio González Gálvez expone con claridad las razones que han propiciado la constitución de la Cuenca del Pacífico como eje motor de la economía mundial y desestima la asunción acrítica de dicho

proceso como la panacea para las dificultades económicas de México.

El segundo ensayo, de Daniel de la Pedraja, aborda las posibilidades de América Latina en general y de México en particular dentro de la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, en tanto que espacio institucional mayor dentro de esa zona.

En momentos posteriores de reflexión, Humberto Garza Elizondo estudia la naturaleza de la nueva distensión en las relaciones Este-Oeste para de allí explicar sus efectos sobre México; según el autor, una de las repercusiones principales de ese proceso tendrá lugar en el plano de nuestras relaciones bilaterales con Estados Unidos.

Manuel Millor Mauri y Miguel Castillo Costa, en su escrito "El contexto internacional hacia el año 2000: inserción de México", revisan la importancia de tendencias generales como la homogeneización de la sociedad mundial, la democratización política, la multipolaridad y el desplazamiento geopolítico hacia la Cuenca del Pacífico.

Por su parte, José Luis León analiza los elementos más críticos de la economía internacional, con especial énfasis en la posibilidad de una futura depresión, argumentando que México debe ser cauto en la intensidad de su apertura económica para los próximos años.

En nuestra sección de Notas, informes y documentos de política exterior de otros países, presentamos a nuestros lectores el comunicado de la Cumbre Árabe de Casablanca, emitido en mayo de 1989. Este documento brinda una panorámica pertinente del pensamiento internacional del mundo árabe contemporáneo que, como es notorio en el texto, incluye pero también rebasa con creces la referencia al Medio Oriente.

Dentro de la sección de Novedades bibliográficas aparecen algunos de los títulos más recientes y destacados del panorama editorial, mientras la acostumbrada Crono-

logía de noticias consigna los acontecimientos políticos, económicos, culturales y sociales más importantes para la política exterior de México entre los meses de abril y junio de 1989.

En la sección de Discursos y documentos se compilan distintas declaraciones y acuerdos de foros, en los cuales México ha participado. Incluimos dos documentos referentes a la postura del país y la comunidad latinoamericana frente al desarrollo de los problemas que se suscitan en Panamá; sendos discursos del secretario Fernando Solana Morales ante la OEA y el Grupo de los 77, y la alocución presentada al inaugurar la V Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Económica y Comercial México-URSS.